

Pragmatismo social

Escrito por Paula Moreno

El Tiempo Octubre 2011

En unos foros recientes de la CAF, se evaluaba el pragmatismo económico de América Latina en los últimos años que permitía, sin confiarse, enfrentar los desafíos de la crisis económica actual. En estos espacios, mi reflexión era porque la región no tenía también un pragmatismo social. Si bien, hay una preocupación marcada por la crisis económica y la agudización de los temas de seguridad en la región, porque no se plantea claramente que también tenemos una profunda crisis social a la cual nos hemos acostumbrado y se agudiza con los fenómenos ambientales que estamos enfrentando.

Fenómenos como los jóvenes sin oportunidades (el 33% que en Colombia ni estudia ni trabajan); las innovaciones perversas de la denominada “delincuencia invisible” que recluta y maneja grupos poblacionales generando una degradación aún sin dimensionar; la vulnerabilidad del creciente número de damnificados entre otros temas urgentes. La historia ha mostrado que las inequidades y excesos contra los considerados “otros” y la naturaleza, más temprano que tarde nos tocan a todos. Reversar estas complejas dinámicas y la reducción de las brechas existentes no responden solo a discursos ni a la expectativa de fenómenos espontáneos. En efecto, como en la agenda económica o de seguridad, el avance social responde a esfuerzos programáticos que deben ser evaluados y renovados continuamente, por el nivel de los desafíos.

Colombia requiere con urgencia replantear sus políticas sociales. La renovación de alcaldes y gobernadores, debería ayudar a liderar un encadenamiento de las intervenciones sociales de una forma más efectiva, alinear las fuerzas sociales (e.g. profesores, gestores culturales, iglesia, empresarios, entre otros) para tratar de reducir los factores de riesgo que hacen más inmanejables los temas de seguridad. Por ejemplo, analizar estratégicamente como los jóvenes en zonas con altos niveles de violencia y riesgo de desastres naturales, ayudan a reconstruir y reubicar sus comunidades masivamente dinamizando el empleo.

Se necesita un sistema de inteligencia social en las zonas más violentas y vulnerables del país, con el fin de redefinir las estrategias para buscar por todos los medios desarmar las violencias y garantizar que las carencias y la debilidad institucional no sean canalizados por los grupos al margen de la ley y se agraven con las emergencias ambientales.

Por ejemplo, Tumaco y Cartagena con niveles diversos de complejidad, han sido noticias recientes. Estas dos ciudades, son bombas sociales y en efecto ambientales, que se manifiestan periódicamente a pesar de los esfuerzos. ¿Por qué no replantear las políticas sociales con las emergencias existentes? Partiendo no solo de la confluencia de fenómenos negativos, sino que se necesita aún con más urgencia reconocer las potencialidades y fuerzas legales existentes. Siempre he admirado las redes de jóvenes y mujeres en estos municipios (e.g. en Cartagena la Red de Empoderamiento, FUNSAREP, la

Asociación Graciela Chaines entre las más de 1000 mujeres de base organizadas y jóvenes como las Marias Mulatas Callejeras), pastorales sociales, gestores culturales (e.g. la biblioteca del Pozón y su labor con los niños abusados sexualmente y los jóvenes de las pandillas; los programas de la casa de cultura de Tumaco <http://redcantadorassur.com/> y <http://tumacmusic.tk/>); líderes que desafían la esperanza. Estas fuerzas siguen demostrando que hay con quien intentar los cambios a largo plazo para lograr no solo el control militar sino el social con un pragmatismo que parte desde lo que ya existe en las comunidades para reconstruir e innovar.